

EL ATENEO Y LA REAFIRMACIÓN de la cultura Puertorriqueña

Juan David Cupeles

El Ateneo Puertorriqueño se funda en la isla de Puerto Rico en 1876, bajo el gobierno español, por unos 47 intelectuales que deseaban desarrollar actividades artísticas, científicas y literarias. Estos y otros intelectuales interesados en las artes y las ciencias continuaron reuniéndose para perpetuar los valores patrios que ya se iban definiendo en un ser criollo llamado “puertorriqueño”. La nueva institución debía ser tribuna libre, que defendiera los valores de la patria y fuera además la vanguardia de los artistas de la isla, según rezan los estatutos aprobados el 27 de junio de ese mismo año, cuando se eligió oficialmente al abogado don Manuel Elzaburu Vizcarrondo como presidente. Dos años después de haberse fundado esta institución, Elzaburu, junto al poeta José Gautier Benítez, crearon una revista cultural, con el nombre de *Revista Puerto Riqueña de Ciencias, Letras y Artes*, que le daría espacio a sus miembros así como a traducciones de escritores extranjeros de lugares tan lejanos como Europa o más cercanos, como los de América Latina.

La primera época de la revista duró unos diez meses, con veinte números. Se publicó cada quince días y, a pesar de su cierre, sentó las bases para que se continuara publicando en otros momentos, como en 1905, con tres números en ese año. En 1935 vuelve a publicarse y dura hasta 1940, con un total de quince números, exceptuando los años de 1937 y 1938 en los que no se publicó. Después de 1940 tuvieron que pasar cincuenta y un años para que se volviera a publicar la revista, a partir del año 1991, y desde entonces se publican cuadernos y controversias históricas.

En Puerto Rico, cuando los primeros años del Ateneo y de la revista, los diferentes gobernadores españoles habían aumentado la represión y la persecución a todos aquellos que expresaran ideas libertarias y desearan mayores libertades para la isla respecto del gobierno de la metrópoli, especialmente a partir de la revuelta que llevaron a cabo sectores del área montañosa el 23 de septiembre de 1868, en los pueblos de Lares y San Sebastián, acontecimientos que se llevarían a cabo coordinadamente con los del Grito de Yara, en Cuba. Con estos aires de libertad y la persecución que desató el gobernador Romualdo Palacios con la aplicación de su famoso “Componte”, fue que se desarrollaron el Ateneo y su revista. Para el año de 1888 se estableció el Instituto de Enseñanza Superior, en las mismas instalaciones del Ateneo, donde se ofrecieron cursos de historia, ciencia, literatura y humanismo a instancias de Elzaburu y otros miembros, lo que duró hasta 1898, año de la invasión



estadounidense. Se habían sentado así las bases para la futura Universidad que se fundó en 1903, hoy Universidad de Puerto Rico, que este año cumple 100 años. Asimismo, en 1888 se estableció y desarrolló la primera biblioteca para uso público. También bajo los auspicios del Ateneo, un año después, en 1889, el célebre pintor puertorriqueño Francisco Oller (1833-1917) estableció con doce jovencitas una escuela de dibujo y pintura. Oller fue el primer latinoamericano que se integró (1874) al naciente movimiento “impresionista” en París, Francia y fue amigo de Camille Pissarro y de Paul Cézanne, así como también del escritor Emile Zola y del coleccionista Paul Gachet. Algunas obras de Oller se encuentran hoy en día en exhibición, en el Museo de Louvre. También, don Felipe Gutiérrez estableció la escuela de Música en uno de los salones del Ateneo.

El Ateneo tuvo sus altas y sus bajas, con presidentes que resultaron ser unos más activos que otros, pero siempre ofreció conferencias o cursillos de temas variados a sus socios, así como al público en general, como los realizados por José Santos Chocano (1913), José Vasconcelos (1926) y Gabriela Mistral (1933). Además, se presentaron entonces y se siguen presentando en la actualidad, veladas poéticas. Así también, desde 1938 se comenzó a celebrar un certamen de obras de teatro; y el Ateneo contemporáneo posee un Teatro Experimental desde 1952, desarrollado bajo la incumbencia de Nilita Vientós. Este teatro fue dirigido por el prestigioso escritor René Marqués, quien laboró junto a Emilio S. Belaval y otros. Allí se presentan, aún en nuestros días, obras de vanguardia así como Festivales de Teatro.

Deseo comentar dos incidentes, de muchos otros que demuestran cómo esta casa de la cultura ha sido principio y fin de apoyos solidarios para caribeños, como fue el caso del distinguido intelectual dominicano don Federico Henríquez y Carvajal, quien se encontraba en la isla para el momento en que los Estados Unidos (1916) amenazaba con invadir a su país, la

República Dominicana. Desde el Ateneo, don Federico y su sobrino Max Henríquez Ureña arengaron con sendos discursos contra la invasión, mismos que extendieron por cada país de América del Sur hasta lograr la salida de los invasores.

Un incidente de represión llevado a cabo en Puerto Rico por el gobernador estadounidense Blanton Winship en 1937, fue la Masacre de Ponce, donde la policía mató a unos 119 miembros del Partido Nacionalista que celebraban una marcha prohibida en último momento, el Domingo de Ramos. Un mes más tarde, el 26 de abril, ocurrió el cierre y militarización de iglesias, cementerios y teatros para que no se celebraran actividades en honor al patricio José de Diego y el pueblo protestara por la matanza. El Ateneo se mantuvo esa noche abierto y la asistencia fue apoteósica a pesar de estar rodeado de policías su edificio, donde los presentes escucharon fervorosos discursos y vivas al homenajead, rechazando así la represión del gobierno estadounidense.

Es para 1934 que se integra un grupo de jóvenes ateneístas, hasta principios del cuarenta, que contribuyeron a que la institución mejorara económicamente bajo la presidencia de los licenciados Samuel R. Quiñones (1935 y 1936), Emilio S. Belaval (1937-1938) y Vicente Géigel Polanco (1939 y 1942), del escritor Miguel Meléndez Muñoz (1943-1945) y con la ayuda de las literatas Margot Arce, María Teresa Babín y Nilita Vientos, así como de los escritores Ramón Lavandero y Manrique Cabrera. Éstos organizaron importantes conferencias y decidieron fundar de nuevo la revista en 1935, pero esta vez con el nombre de *Ateneo Puertorriqueño*.

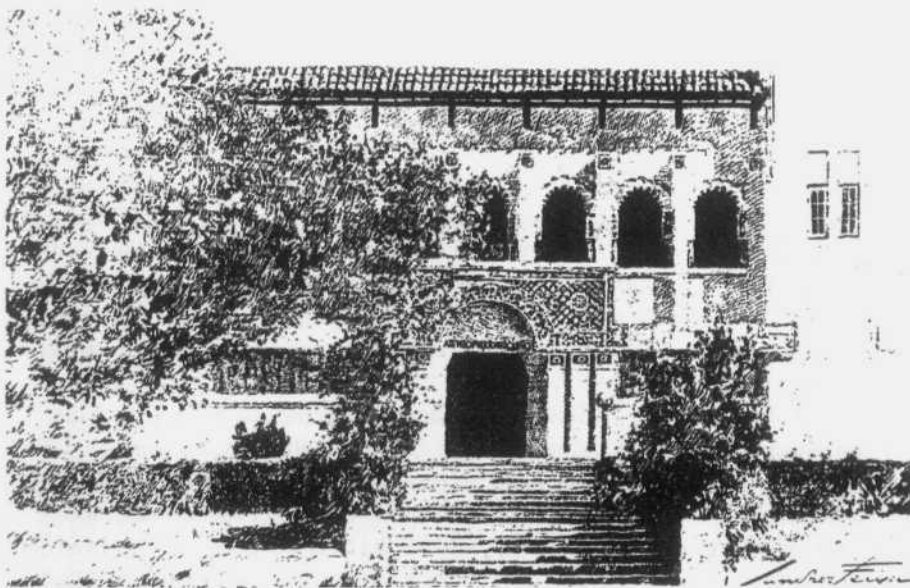
Bajo la presidencia del fogoso abogado Vicente Géigel Polanco, en 1939, proponen fundar por segunda ocasión el Instituto de Libre Enseñanza, donde destacados profesores de diferentes niveles y profesiones desarrollaron clases para “democratizar la enseñanza, divulgar el saber y poner la cultura en contacto directo con el pueblo”. Toda esta actividad que estaba generando la institución, motivó que las diferentes secciones en que estaba dividido el Ateneo —historia, literatura, artes plásticas, música, ciencias físicas y naturales, matemáticas, teatro y ciencias

políticas— se unieran y que se organizara, en junio de 1940, un ciclo de conferencias con el tema de “Foro sobre los Problemas de la Cultura de Puerto Rico”. En él, prestigiosos intelectuales del país expusieron sus ideas. Muchos de los participantes ya ocupaban puestos en el gobierno, como don Luis Muñoz Marín, quien para el 1948 se convirtió en el primer puertorriqueño en ser electo Gobernador por el pueblo, ya que anteriormente los gobernadores eran designados por el gobierno norteamericano. Muñoz fue el artífice, junto a la Marina de Estados Unidos, de lo que hoy conocemos como Estado Libre Asociado (1952).

Después de la presidencia de Géigel Polanco vino a ocupar la presidencia del Ateneo, en 1946, la primera mujer. Me refiero a Nilita Vientos, quien ya se venía desarrollando en diferentes puestos de las secciones del Ateneo. Nilita dividía su vida entre su trabajo en el Departamento de Justicia, donde desempeñó el puesto de abogada, y su dedicación extraordinaria al Ateneo. En Justicia trabajó en los procesos del pleito de los 500 acres y reclamó a las corporaciones latifundistas, además, logró que el Tribunal sentenciara que el medio de expresión del pueblo de Puerto Rico es el idioma español. Aprovechaba la hora de almuerzo para organizar los artículos-ensayos para la revista *Asomante*. Esta revista fue apoyada desde 1945 hasta 1970 por la Asociación de Mujeres Graduadas y en ese mismo año debió Nilita fundar otra que se llamó *Sin Nombre*, por un pleito legal. Ambas duraron unos cuarenta años, hasta 1985. Por las noches organizaba o daba conferencias en el Ateneo o bien tenía tertulias con los amigos transterrados españoles que la visitaban, pues era una lectora voraz. Para entonces, en un día cualquiera, quien visitara el Ateneo podía encontrar a los literatos Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez, María Zambrano y otros españoles o a los puertorriqueños Margot Arce, Concha Meléndez, así como también a los argentinos Damián Bayón y Marta Traba, discutiendo sobre algún tema para la revista. Por medio de ésta se dieron a conocer los escritores extranjeros y los puertorriqueños, ya que la misma llegaba toda Europa y América. Esto venía a subsanar, al menos parcialmente, el hecho de que Puerto Rico, por estar atado políticamente al estado

estadounidense y carecer de soberanía propia, no podía llevar a cabo actividades internacionales como nación libre. Al permanecer en la condición política colonial, como un territorio de propiedad estadounidense, el país carecía y carece aún de embajadas que nos representen en el exterior y difundan nuestra cultura nacional.

La falta de espacio para exponer las obras de arte fue tan grave, que una mujer como Nilita Vientos tuvo que desarrollar desde la década del cincuenta la tercera etapa de los certámenes de Artes Plásticas. Éstos habían tenido lugar en 1877-1908 y 1920-1922 y se restablecieron con el nombre de “Certámenes del Festival de Navidad” en 1950, cuando los artistas concursaron bajo



las técnicas de pintura, dibujo, acuarela, grabado y escultura, y continúan hasta el presente. Muchos de estos artistas sentaron las bases para el arte moderno y contemporáneo y algunos siguen produciendo pinturas, serigrafías o escribiendo sobre el desarrollo del arte puertorriqueño. Me refiero a los pintores Rafael Tufiño y Myrna Báez y a los grabadores Lorenzo Homar, José Alicea, Antonio Martorell y al escritor José A. Torres Martínó.

Esta mujer “menudita” había organizado variadas actividades culturales alrededor del Ateneo y las revistas y su prestigio era tal, que ganó la confianza de algunos miembros de la primera Junta del Instituto de Cultura Puertorriqueña, fundado en 1955, y así Nilita Vientos, junto al otro candidato, el antropólogo Ricardo Alegría, fueron propuestos ante el pleno como posibles dirigentes de la nueva institución. Al final fue recomendado don Ricardo Alegría y confirmado por el gobernador. Ambos intelectuales, Nilita y Alegría, realizaron una tremenda función en su medio cultural, ayudándose mutuamente y no cancelándose, lo que hoy repercute positivamente en tantas organizaciones que trabajan en pro de la cultura de Puerto Rico.

Todas estas actividades del Ateneo, que de momento se vieron como algo particular, vinieron a ser el comienzo de otras muchas que despertaron la conciencia dormida por diferentes circunstancias por las que pasaba el país y motivaron que otras organizaciones e instituciones lo tomaran de ejemplo y lo emularan.

Mientras Nilita dirigió por 15 años el Ateneo Puertorriqueño, hasta 1961, lo llevó a su máxima expresión de activismo. Desarrolló conferencias contra leyes tan nefastas como la que se aprobó en 1948 y que se le conoció como “La Mordaza”, la cual prohibía expresarse en contra del gobierno o tan siquiera manifestarse a favor de la independencia política para la isla. También realizaron debates en los salones de la Casa Docta sobre la farsa que se estaba llevando a cabo con la creación del nuevo estatus que se le impuso al pueblo de Puerto Rico en 1952, el llamado Estado Libre Asociado. Luego, en la década del sesenta se manifestaron a favor de la separación de la Iglesia y el Estado, cuando los curas y obispos formaron un partido político y participaron en las elecciones de 1960. También tuvieron que defender el derecho de los jóvenes puertorriqueños a negarse a participar en guerras injustas, como la de Vietnam (1967-1975) y el Golfo Pérsico (1991).

Sobre el Ateneo, comenta la misma Nilita: “El Ateneo es, entre todas nuestras instituciones, la de tradición más liberal. Ha abierto sus puertas a la discusión de todas las ideas, todas las facciones políticas y todos los credos religiosos. Ha practicado la auténtica democracia, que se apoya sobre todo en el respeto a las minorías y el reconocimiento del derecho a disentir. No ha sido una torre de marfil desde la que unos intelectuales se hayan atrincherado a contemplar con indiferencia lo que ocurre fuera de su recinto.”

En toda una serie de situaciones relacionadas con la defensa de la cultura y del idioma español frente al pretendido bilingüismo, entre 1980 y 1988, el Ateneo jugó un papel importante. No podemos olvidar el papel del Ateneo y otros grupos culturales que, tras la muerte del puertorriqueño David Sanes en 1999, en las prácticas militares que llevaba a cabo Estados Unidos en la isla de



TESTIMONIOS

Nilita Vientos

Vieques, contribuyeron a la lucha que desarrolló la sociedad civil puertorriqueña para sacar a la marina estadounidense de esta isla, que es parte del archipiélago de Puerto Rico.

Tuvimos a otra mujer dirigiendo el Ateneo, me refiero a la dramaturga universitaria Piri Fernández de Lewis (1961-1965), y luego vinieron otros directores, como el licenciado Eladio Rodríguez Otero (1967-1977) y, desde 1980 hasta el momento actual, el licenciado Eduardo Morales Coll, quien le ha dado un gran empuje a esta institución que se fundara para llenar el vacío existente bajo el gobierno colonial de España, y que, si bien emuló al principio a las instituciones ateneístas de la metrópoli, pronto se convirtió, en las postrimerías del imperio español en Puerto Rico, en vehículo de resistencia y crítica hacia los gobernantes, tanto civiles como militares. Después de 1898, con el nuevo imperio estadounidense, y desde la década de los treinta, el Ateneo Puertorriqueño es “el testigo crítico de la sociedad de su tiempo” y el adalid de la reafirmación puertorriqueñista, hoy liderado por Morales Coll, este quijote que, al igual que sus antepasados, lucha por darle continuidad a nuestra cultura y nuestra identidad, amenazadas por aquellos que desean asimilarnos a los patrones culturales de la globalización. ☐

Juan David Cupeles. (San Germán, 1946). Artista plástico, historiador del arte y profesor puertorriqueño. Estudió la maestría y el doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaborador de diversos medios de su país y de México, publicó el libro *Lorenzo Homar: artista ejemplar de la gráfica contemporánea de Puerto Rico*. Es corresponsal de *Archipiélago* en Puerto Rico.